

La calle
Diario de un espectador
Jaime Fernández
Por miguel ángel granados chapa

Martes 19-Abril-2008

Retirado de la actuación cinematográfica (en que participó en dos centenares de películas), llamado de vez en cuando a la televisión, y dedicado a la burocracia sindical en la ANDA, donde fue hombre fuerte (tanto que se le cuestionó por su autoritarismo) el viernes pasado murió Jaime Fernández.

Hermano menor de Emilio apodado El indio, y de Fernando, llamado el crooner de México porque desarrolló sobre toda una carrera de cantante (si bien su filmografía no es escasa), Jaime Fernández nació en Monterrey en 1927, mucho tiempo después que sus hermanos, nacidos en 1904 El indio y 1916 Fernando. Cuando su hermano mayor comenzaba ya su carrera como director distinguido, Jaime se inició en la actuación, muy joven. Debutó en 1943 en Una carta de amor, de Miguel Zacarías, donde los papeles estelares correspondieron a Gloria Marín y Jorge Negrete.

Luis Buñuel le ofreció su primera gran oportunidad en una película que resultó muy afortunada. En Robinson Cruose, filmada en 1952 con base en la conocidísima novela de Daniel Defoe, Fernández hizo de Viernes, el nativo de la isla a que arriba el marino inglés después de su naufragio. Fernández obtuvo por ese papel el Ariel como actor secundario. La cinta fue protagonizada por el irlandés Dan O Herlihy. Buñuel, que obtuvo con la cinta un gran éxito comercial, no se limitó a sintetizar la novela, sino que hizo en ella “interesantes observaciones sobre la conducta humana, incluida su vida inconsciente”, según percibieron Fernando Macotela y Emilio García Riera, quienes añaden:

“Esto último puede percibirse en unos sueños de Robinson imaginados con gran inspiración poética. Cuando la película fue estrenada en México, en 1955, ya era conocida en Nueva York, París, Londres, Nueva Delhi, Río de Janeiro, Tokio y otras ciudades, aparte de sus exhibiciones en los festivales de Venecia y Punta del Este (donde ganó una mención). Aquí ganó Arieles de mejor dirección, coactuación (Jaime Fernández), adaptación (Buñuel), escenografía (Edward Fitzgerald) y edición (Carlos Savage). Fue parcialmente filmada en Manzanillo con buena fotografía de Alex Phillips”.

Fernández ganó otro Ariel en ese mismo año de 1952 por su actuación en El rebozo de Soledad, un cuento de José Revueltas adaptado al cine por el propio escritor y Roberto Galvaldón, que dirigió la cinta. Los papeles principales estuvieron a cargo de Arturo de Córdova, Pedro Armendáriz, Carlos López Moctezuma y Stella Inda. También ganó un Ariel en 1954, en la categoría de papel de cuadro, por su actuación en La rebelión de los

colgados, adaptación de un cuento de B. Traven. La cinta iba a ser dirigida por El indio Fernández pero, acaso por alguno de sus arranques temperamentales, el megáfono quedó a la postre a cargo de Alfredo B. Crevenna. Parte de la cinta se filmó en Chiapas, con fotografía de Gabriel Figueroa. Fueron protagonistas Pedro Armendáriz, Ariadne Welter, Carlos López Moctezuma, Víctor Junco, Tito Junco, Amanda del Llano (que obtuvo también un Ariel) y Miguel Ángel Ferriz.

No obstante su participación en cintas ambiciosas como Tarahumara, de Luis Alcoriza, con Ignacio López Tarso, en los años sesenta y setenta Fernández fue más activo en el trabajo político que en la actuación. Permaneció largo tiempo al frente de la Asociación Nacional de Actores, lo que le permitió ser diputado federal (por el PRI, naturalmente) de 1970 a 73 y encabezar también el Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica.

Precisamente su prolongada estancia como secretario general de la ANDA produjo el mayor estremecimiento interno que haya padecido esa agrupación gremial. Desde entonces no han escaseado las escaramuzas internas pero ninguna como la que incluyó el Sindicato de Actores Independientes, que no pudo apartarse de la ANDA.